

EL RADICAL

BIBLIOTECA PUBLICA
TARRAGONA

SEMANARIO POPULAR

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. 0'75 pesetas
Pago anticipado

TORTOSA

Sábado 5 de Noviembre de 1910

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

Las falsedades sectarias sobre los religiosos de Portugal

Un periodista, D. Alfonso Gayo, escribe desde Lisboa:

„En la fiebre y la precipitación de los acontecimientos que conmovieron momentáneamente á la capital en los días que siguieron á la proclamación de la república, se comprende la circulación de rumores y fábulas, que luego no se confirmaron.

„Así se explican ciertos pormenores, algunos de ellos rocambóscos, de magia, como el del convento de las Quelhas; la historia de una bandera republicana que tremolaba algunas veces en lo alto de la torre y otras tantas desaparecía como arrancada por una mano misteriosa; los escondrijos y galerías subterráneas, casi todos obstruídos y, por consiguiente, sin fácil comunicación para los seres humanos por ser irrespirable el aire que en ellos había, según se ha comprobado después.

„Finalmente, las falsedades sobre el estado fisiológico de algunas religiosas.

„Este hecho, especialmente, revestía tanta gravedad desde el punto

de vista moral, que era preciso comprobarlo ó rectificarlo con datos de autenticidad irrecusable.

„Para ello he procurado avistarme con el secretario del ministro de Justicia, á fin de obtener una información categórica.

„El fué quien acompañó al ministro Sr. Costa en las diversas visitas hechas á los establecimientos religiosos.

„Hé aquí nuestro diálogo:

—¿Es cierto el rumor que acogieron algunos periódicos acerca de haber sido halladas en cierto estado algunas religiosas?

—Oficialmente, no se ha confirmado, y particularmente, tampoco tenemos conocimiento de él.

—Y respecto de las bombas de dinamita depositadas en el convento de las Quelhas, ¿fueron efectivamente halladas?

—No, señor... En Campolide fueron hallados algunos cartuchos de espingarda. Están depositados aquí mismo, en el ministerio. Es cuanto hasta ahora se ha encontrado.

Siempre lo mismo

«El trabajador honrado que roba un pan para comer él, para dar de comer á sus hijos, es condenado severamente por la justicia.»

MARCELINO DOMINGO.

Esto es, sencillamente, indigno y execrable.

Decir lo que se dice en el recorte que va á la cabeza de estas líneas (y no por lo que se dice literalmente, sino por lo que se quiere decir,) es tarea perversa, es una nueva bellaquería del radicalismo de enfrente.

Así se va barrenando todo.

Un día es á la Iglesia á la que se cubre de ultrajes y vilipendios; otro día es al ejército al que se ofende y pone á los pies de los caballos; más recientemente se ataca el baluarte de la propiedad; y ahora, como última manifestación de la vesania dominguesca, se toma por blanco y cabeza de turco á la justicia histórica.

Es para que nada quede en pie, para que todo ruede por los suelos, para que, aquí en Tortosa, si alguien creía lo contrario, se vea defraudado en sus creencias y caiga en la cuenta de que á todo se atreve ya la demagogia periodística.

Hasta este punto pudo llegar la pluma de Marcelino Domingo, hasta atribuir á los tribunales de justicia el delito de prevaricación sistemática.

Porque, no hay que darle vueltas, las palabras arriba transcritas no pueden tener otro sentido que la ofensa bestial á los representantes de la justicia, á quienes se acusa de una severidad inhumana contra los *trabajadores honrados que roban un pan*, y de absoluta lenidad para con los supuestos detentadores de las riquezas de España y los dilapidadores del tesoro nacional.

El juego de palabras que se hace el autor en esas transcritas líneas es un eufemismo más para dar salida á su trastocado pensamiento, una

nueva meter el barreno en los fundamentos de la organización social.

Ayer contra la Iglesia, contra el Rey, contra el ejército, contra la propiedad.

Hoy contra los tribunales de justicia.

Señores: si les parece á Vds. que el bicho siga por este camino, allá él y allá Vds; pero conste que EL RADICAL no se resigna, y cómo pueda y cómo sepa, á cada disloque ha de ponerle su apropiado comentario, y cada artículo de Marcelino ha de anotarlo con la apostilla correspondiente.

Y del último artículo „Los holgazanes,“ no tenemos más que decir sinó que es un nuevo desfogue de sectarismo brutal, de anarquismo estúpido y demoleador.

El anticlericalismo y el hambre

A fuerza de intrigas políticas subió Canalejas á la presidencia del Consejo de Ministros, y al ocupar las alturas del Poder fué aclamado y vitoreado por radicales, demócratas y anticlericales, que le reconocieron y proclamaron como el salvador y regenerador de España.

Canalejas había de redimirnos de la esclavitud de nuestra pobreza, pobreza engendrada por los Gobiernos liberales de todos los matices y tendencias.

Y el sol de la democracia, dueño de un pograma religioso, político y social, brilló en todos sus esplendores y comenzó á darnos la vida, que ya se nos iba agotando por falta de pan y libertad.

Imbéciles hubo que levantaron sus ojos hácia ese sol demócrata y se inclinaron ante su presencia.

Ocho meses lleva de Gobierno el Sr. Canalejas.

Había escalado el Poder:

Para que se abaratasen las subsistencias.

Para que se suprimiesen los Consumos.

Para realizar obras públicas, que diesen trabajo á miles de obreros que se mueren de hambre.

Para fomentar la producción nacional.

Para dictar leyes sociales y hacer cumplir las existentes.

Para guardar el orden y asegurar la tranquilidad pública.

Para respetar la libertad del su-

fragio y defender las libertades constitucionales.

Para mejorar la enseñanza. Y efectivamente, á los ocho meses de gobierno canalejista:

Sube el precio de la carne y del vino.

Se eleva el precio de las habitaciones obreras, porque el Gobierno amenaza con brutales impuestos.

No se suprimen los consumos porque el ministro de Hacienda no querrá suprimirlos.

No se realizan obras públicas, y siguen emigrando miles y miles de españoles sin pan para satisfacer el hambre que les mata.

Se cierran fábricas y se detiene la explotación de minas, porque la producción nacional no puede vivir en la intranquilidad y bajo el peso de abrumadoras contribuciones.

La emigración es cada día más aterradora.

Anoche llegó á nuestras manos una estadística de la emigración española.

Es una estadística oficial; está elaborada por las propias autoridades canalejistas.

Durante el mes de Septiembre han emigrado á América, embarcando en el puerto de Vigo, 3.902 españoles, que representan 1.539 españoles más que emigran en 1910 sobre 1909.

Desde 1.º de Enero á 30 de Septiembre han embarcado en Vigo 17.924 emigrantes españoles.

Durante el mes de Octubre han emigrado por el puerto de la Coruña para Cuba y la Argentina 33.444 españoles, y se anuncia la salida de otras numerosas expediciones.

En el puerto de Almería han embarcado más de 25.000.

Efectivamente: España emigra, España se despuebla.

Las leyes sociales no se cumplen, con grave daño para los intereses de los trabajadores.

Se vive en intranquilidad completa, porque raro es el día que no surge un motín y se plantea una huelga.

No se ha abierto una sola escuela, pero en cambio el Sr. Burell se ha hartado de conceder subsistencias y gratificaciones, haciendo nombramientos que sólo han servido para agotar los presupuestos de aquel departamento.

Y para colmar su obra, el Gobierno nos amenaza con unos presupuestos que aparecen recargados en ochenta y nueve millones de pe-

setas y con un empréstito de mil quinientos millones de pesetas, que serán la total ruina de España y de todos sus medios de producción.

Todo eso ha hecho el Gobierno de Canalejas.

Pero ha hecho más.

Ha perseguido a los católicos, y eso ya es bastante para saciar sus deseos.

La verdad es que con la suspensión del juramento y con la ley del "candado", ya está generada España.

Como que eso da mucho pan a los que se mueren de hambre y mucha libertad a los que seguimos viviendo esclavizados al régimen liberal.

CONVERSE

DOS DE L'ANTIGALLA

—¿Paca vall, Toni?
 —¡Qué farás, Pere!
 —Ja ham cumplit en los del atre barri; ara á pensá pera natros.
 —¿Qué vols dí, Toni?
 —Home, molt clá. Vinch d'oi les tres mises, com á día de difunts; ara, paca l'hort á vore quina l'empendré.
 —Tins rahó, no hi havia caigut.
 —¿Que tú no hi vens de missa?
 —Sí, home, á Deu no siga retret.
 —Ja m'hu pensaba. Lo que es yo, la diada d'avuy, no la perdo, si no estich malalt.
 —Lo mateix te dich. Es un día molt senyalat, y ¡qué farás menos pera 'ls de l'atre barri, com dius tú!
 —Si, x Eich, s'hu mereixen, que prou van fé per natros.
 —Lo que mes de quatre vegades penso es, que á natros dingú mos resará.
 —Tens rahó.
 —Perque munta una brivalla que Deu mon guart, sinyó.
 —Mala ruta porten lo joventd'avuy.
 —Mala del tot. Un se torna ximple y no sabs com agafarhu. Si vas á males, cada día un sarabastall que no guanyes pera disgustos; y á bones, per mol que prediques, fan la seua y res més.
 —Lo temps hu porta aixintes y ya't pots torná tarumba, que no'n surtirás.
 —X Eich, lo temps hu porta, tins rahó, poro ham de confessá que natros som massa blandungues y no criém los fills com mos criáven á natros.
 —¡Huy, quina diferencia!
 —Com de la nit al día. Per n'aixó vull dí que la culpa es més nostra.
 —Ahí, domprés de pendre café y fe'l coto, avans d'anarmen paca'l hort me vatj allargá cap al cementeri. ¿Vols creure que vatj tindre rabia?
 —Home, ¿y aixó?
 —Com t' hu dich; rabia y fastich.
 —Molta gent zveritat?
 —Una gentada de gent; pero quin modo d'aná! Aspentes, renechs, carcassos, ríotes, burlarse de 'ls retratos dels morts... ¡Una vergonya!
 —¿Qué vols esperá...?
 —Hasta vatj senti com retrahien alguns fets dels pobres difunts.
 —¡Pochs modos!
 —Si per xamba m' atanyen, los esclafó 'l cap contra 'l ninxol.
 —No hu havien de permetre les autoritats.
 —Es un escandol; no van mes que per luco, porque no guarden cap respecte. Una cosa que habia de sé tan sagrada, passen per damunt de les sepultures y sentes les bestiadés que diuen.
 —Lo que dius; no van allí mes que per la diada, com van al ball de l' Arrabal de la Llet lo dia de la festa.

—Aixó. Uns pera festejá, atres pera fe novio ú novia, tresatres pera lluhí la roba, tot menos pera obsequia als difunts y resarlos un Parenostre.

—Lo que es luco sí que va de bó de bó.

—No t' hu pots atribá á figurá. Me'n feya creus de veure 'n algunos.

—X Eich, no cal que m' hu digues, per que la meua es encara una mocosa y cada punt va sarpa la grenya en sa mare.

—Pos vine á casa y veurás dos cuartos del mateix.

—Aixintes s' aplica que may pots arroplegá quatre cuartos pera un dia qu' estigues malalt.

—Menos mal si no t' ancules.

—A punt d' abocá, algunos vegades.

—Lo temps s' hu porta.

—Y natros á la nostra aidat treballant com á negres.

—Y treballant puguessem viure.

Per la copia,
 CISQUET DE CUADERNA.

Los sueños de un soñador

I.
 Aquella noche no pude conciliar el sueño hasta muy tarde... Poniame impaciente, nervioso, colérico casi, la consideración de ciertas salvajes calumnias y desplantes rufianescos que había oído comentar dos horas antes... y que anunciaba *El Pueblo* con largos epígrafes para hacerlos más digeribles, á pesar de su inverosímil enormidad.

Mil encontrados pensamientos se cruzaban y reñían en mi cerebro, y esquivo y burlón alejábame cada vez más de mí el sueño aquietador. Por fin logré dormirme. Y soñé...

II
 Soñé que por arte de birlibirloque me hallaba en la Plaza de la Constitución de Tortosa. Allí una muchedumbre incontable lo llenaba todo. Niños mocuoselos y jóvenes imberbes, hombres y mujeres y viejos canosos se comprimían, se estrujaban febrilmente, ansiosos de contemplar más de cerca la escena cómico-dramática que en medio se desenvolvía. Marcelino Domingo, escoltado de quince ó veinte obreros frígios... presidía la sesión. Personajes de todas edades y condiciones, grotescamente vestidos, le daban habla querellándose unos é imprecándole otros. El podía apenas reprimir la impaciencia, en tanto le llegaba su vez, y un gesto de rabia, horriblemente ridiculo contraía sus facciones y daba á su semblante un aspecto cómicamente bufo.

III
 Un duende iba descubriéndome los nombres de aquellos extraños personajes al paso que hablaban.

Comenzó una Matrona que se decía la República. Vestía á la andaluza: pañolón rojo sobre las espaldas, calado en la cabeza el gorro frigio:

—Marcelino... Marcelino. Ando muy enojada contigo... porque estás desacreditándome. (Como si no la conocieramos). Hasta ahora no faltaban tortosinos que me tenían por de buenas intenciones, y me trocaban por Doña Monarquía, creídos los muy inocentes que mandando yo sería todo Jauja. Pero desde que tú has probado por aquí que la República está á partir un piñón con el Socialismo, y que hay que destruir las viejas creencias para que yo suba, y que hay que laizarlo y descriptianizarlo, todos se han dado por engañados y me han vuelto corridos las espaldas. Conque, si continúas propagándome de esa manera, mal año para mí y peor para tí, Marcelino de mi gorro... Al menos nos dijeras que quieres el advenimiento de su popularidad la República, sino de su barbaridad la Anarquía...

—¡Ca, sinyora! (i-nterrumpióla un roquetense que allí cerca escuchaba) Marcelino lo que busca no es á vostés; lo que li balla pel cervell es un acta de diputat pel

nostre districte. Pero ara li fan lo más mech.

—¡Guay! ¿Diputa, Marcelino?... gritaron á voz en cuello unos mozalbetes.

—Silencio... orden! clamó á esta sazón una viejeca que á la cuenta se llamaba La Publicidad. —¿Quién como Marcelino para hablar contra el clericalismo atávico y la ola de la reacción, y las señoritas neas y los hermanos asnos... y sobre las ideas que no adentran en los cerebros linfáticos de la clerigalla...?

—¡Plagiario! ¡Sastre de tijereta! vociferaron unos caballeros que se decían *Heroldo de Madrid, El Liberal, El País, El Motín*, y una bravucona por nombre *La Campana de Gracia*. Pero si no hace más que copiarnos... Si sus artículos son surcidos mal hechos de los nuestros... Si no sabe escribir sin andar con su plumaja de ganso á caza de parrafeos nuestros...

—Vaiga, sinyós, dijo á la postre un compasivo expectador. No l' afronten d' eixa manera. Qui fa lo que pot no está obligat á mes.

Si 'l pobre xich no sap atra cosa, ¿qué li han de fé?

—Pos... mutis y boca de títero, dijo uno.

—¡Fuera á escardar cebollinos! interrumpió otro.

—Estudiés mes, com cent guitzes, ó fes cap á San Boy, terra de tornillos, clamó una mujer.

—O al menos acudiese á mi consejo, dijo un caballero que llamaban *Don Diccionario*.

—Y no se las hubiera á las trompójeles conmigo, añadió indignadísima *Doña Gramática*.

IV.

En esto, aumentó de punto, súbitamente, la atención de la concurrencia. Las miradas de los expectadores se fijaron en un personaje esquelético que, caballero sobre un desmedrado rocín, se abría paso entre la apiñada muchedumbre blandiendo un lanzón y agitando bravamente un sombrero calañés de anchas alas y color parduzco.

Un regordete escudero que dijo llamarse Sancho Panza increpaba, entre sañudo y donairoso, á los que estorbaban la marcha á su señor.

Este, ya que llegó á la presencia del Marcelino de marras, con levantada y grave voz le dijo:

—¡Oh tú, mal aconsejado caballero de las tibias largas, ó como mejor quieras apellidarte, D. Marcelino de Domingo. Sábeta que yo soy y me llamo D. Quijote de la Mancha, caballero andante y aventurero, desfacedor de agravios, enderezador de tuertos, ayuda, sostén y báculo de infelices y menesterosos. Oído he las desfamosas fazañas y las malignas artes tuyas, ¡oh no hidalgo y harto más que desavisado caballero! No conozco yo tu linaje, prosapia ó alcurnia, ni va mucho en averiguarlo... pero por lo que de tus malandanzas ha llegado á mis oídos, no muy de maravillar sería que hubieras parentesco con el mismo Satanás que mal infierno haya. Hora es ya que arrojes en un estercolero la mal cortada y peor tajada péñola tuya, y no escribas más sandeces y despropósitos en lenguaje rústico, agabachado é ininteligible...

—Debe escribir en arábigo, replicó á esto Sancho, que es lengua de moros. Y así será, pues escribe para frígios... y á cada rocín la alfalfa que le sabe...

—Calla, Sancho, y no des en refranear, ni interrumpas descortesmente mi discurso, arenga, razonamiento ó lo que sea.— Digo, pues, ¡oh tal Marcelino! que, pues no aciertas á hablar sesudamente, resuélvaste á callar, que el silencio debe ser la buena cualidad de aquel á quien faltan las demás, puesto que él es de tal valía, que ha acreditado de sabios á muchos á quienes la vana garrulería hizo pasar plaza de necios... ¿A qué escribir de lo que no entiendes? ¿A qué calumniar honras venerandas?... Ciencia adquieras... Gramática estudies... Diccionario consultes... seso has...

Aquí D. Marcelino no pudo aguantar más, fuera de sí como se puso de pura rabia y coraje. Se levantó bruscamente de su silla, la agarró con entrambas manos, y volteándola, dió con ella un silletazo tal á D. Quijote, que no fué menester más para que la gente, alborotada y confusa, diese en gritar desaforadamente, corriendo todos de acá para allá sin orden ni concierto, atropellándose unos, empujándose otros, estrujándose todos, temerosos de que les llegase algún barrote de la silla que, rota contra la cabeza de D. Quijote, buscaba en mil direcciones más cabezas y espaldas que «santiguar.»

VI.

Excitado yo con tal algarabía y desaguisado, desperté con sobresalto, antojándoseme realidad lo que había soñado. Y aún me dura el susto que en sueños se apoderó de mí al divisar un barrote, tamaño como un piblo, que en mi busca volaba después de haber saludado los ya molidos huesos del hidalgo, manchego Caballero.

Y acabé por preguntarme: ¿Por qué Marcelino se portó con tanta valentía en el soñado episodio, y es tan miedoso y cobarde en realidad, que no se atreve á admitir discusión de ningún género?

Pues, porque el Marcelino soñado no existe.

MARCELINO LUNES.

FARSANTES

A cualquiera de los abnegados redentores del obrero

Hablas doquier del amor que te inspira el pobre obrero, te cuentas como el primero en llorar por su dolor; que sólo quieres curar sus males y desconsoles; que son tus grandes anhelos sus gemidos acallar.

Mas ¿cuándo y en qué ocasión amansar has procurado ese mar alborotado

que ruge en su corazón?

¿Cuándo en sus adversidades tus consuelos le has prestado?

¿Y cuándo le has ayudado en tristes necesidades?

Jamás tu intención ha sido sino explotar sus dolores;

á costa de sus sudores sólo medrar has querido.

Y si, como has afirmado, del pobre sientes los males,

¿dónde están los hospitales

que tu bondad ha fundado?

¿Dónde recoges al niño huérfano y desamparado

para darle tu cuidado,

tus desvelos, tu cariño?

¿Dónde cuidas al anciano achacoso y desvalido?

¿Dónde curas al herido con tu generosa mano?

¡Oh redentor abnegado!

Esa tu grande largueza,

de la mísera pobreza

¿cuántos hombres ha sacado...?

¿Por qué razón, pues, farsante,

te titulas redentor

del pobre trabajador

con tan soberbio talante?

¿Acaso porque proclamas

en su favor la igualdad,

libertad, fraternidad,

y otras iguales camamas?

¡Libertad! ¡Habrás cinismo!

¿Por qué llamas de este modo

lo que el universo todo

llamó siempre salvajismo?

¡Igualdad! Pero, señor,

¿qué igualdad ni qué lucero?

¿Es lo mismo ser obrero

que flamante redentor?

¿O es que entiendes la igualdad

sólo con el rico y fuerte?

¡Porque igualdad de esta suerte

es en tí grande verdad!
¡Fraternidad! ¡Ahí es nada!
Mientras el pobre padece,
tu holgada bolsa crece
hasta quedar bien hinchada,
Y cuando el pobre fanático
por tu culpa es perseguido...
el redentor... ha salido
á visitar el Adriático.
Y así medras y ¡adelante!
que si pillan el *guisado*,
¡que te quiten lo bailado!
¡oh redentor, oh farsante!

FRANCISCO CABO.

Ensenyances

Venint de Jesús l' atre día, vatj veure pel pon de la Cinta una colla de xiquets que saludaven encaxantli la ma á un jove, que per les senyes es un mestre que té estudi obert á Roquetes; pero exos xiquets, despues d' haverse despedit d' aquell mestre, van posarse á fe momos d' un capellá que anava davant de mí.

Volia donarlos una clatellada; pero com d' allí ahont no n' hi ha no se 'n pot traure, vatj fe 'ls ulls grossos, sentint molt lo desvergonyiment d' aquella canalla y dient-me: ¡Qué mal educats están esta familia, pobres criatures! Si es menesté no 'ls han ensenyat á respectá als sacerdots, y qui sab si van per aquí com lo baconet de San Antoni, sense que ningú 's cuide de ferlos aná á estudi.

Per casualitat surtia allavons un amich meu que viu á Roquetes, y esplicantli 'l cas, va dirme que aquells noys eren discipuls del mestre en qui havien encaixat.

No vulguen sabé la meua sorpresa, porque en lo meu temps, natros ni hi encaixavem en lo mestre. Si estavem lluny, mos llevavem la gorra; y si prop, mos llevavem també la gorra y li besavem la ma.

Avuy, ya es un atra cosa; per lo menos, quan lo mestre es de Roquetes.

Aquell jove, per lo vist, no 's deu meireixe que 'ls deixebles li besen la ma.

No fa molt, se presenta á l'escola d'un mestre católich d'esta ciutat una mare que acompanya a son fill, d'uns deu anys, y después de cambiarse 'ls saludos d'urbanitat y bona criansa, comensen á parlá lo mestre y aquella bona dona.

—Mire, D..... (no es precis citá 'l nom del professor) yo voldría que a mon fill li ensenyés vosté devalent, y que además de la *glamátiga*, *eremética*, *queografía*, *astoría* y no sé quanta més vianda que hasta ara ha passat lo xich, adeprengués també *doctrina*.

—Bueno; farém lo que sabré y podrém, li contesta 'l mestre. Aveyám los llibres que passes.

Y 'l noy comensa á traure d'una bossa que pesa un quintá llibres y més llibres. Lo mestre l'examina damunt per damunt d'escruiure, de llegí, de nocions preliminars que está al alcans de consevol xiquet de la seua edad, y 'l noy ne toca ben repiques.

Lo mestre, qu' es católich y per tant molt prudent, dissimula la cosa, mes á mes estant la mare davant, y de moment ni dona la culpa al professor de quina escola s' en surtia, ni al mateix noy.

—Y la doctrina cristiana y la religió y moral? li pregunta al xiquet lo mestre, mentres revolvia aquell marrot de llibres.

—¡Ay, sinyó D...! respón gemegant la pobra mare. Aquell mestre á quina escola anava 'l meu fill, no n' hi va volgué ensenyá de *doctrina*. Li diya que quan se faria mes gran ja li ensenyaria lo pare Rectó ó 'ls mateixos pares de la criatura. Excuses de mal pagadó, sinyó mestre, eren aquelles paraules. Créguem, per n' aixó, mes que per res, l' hay tret á mon fill d' aquell *astudi*.

—Pero, á lo menos sabrá senyarse?

—Sí, sinyó; pero n' hi hay ensenyat yo de senyarse; aixó es cosa de les mares, ¿sab? Pero lo que es del *Credo*, los *Mandamientos*, lo *Señor mio Jesucristo* y la *Peca-*

dora, mire, en una paraula, res, res del mon.

Y aquella bona dona s' asilamentaba y li subreixia la rahó, porque volia que 'l seu fill, que ja tenia prop de onze anys, prengués la sagrada comunió l' any sigüent, y naturalment, estaba encara mol atrasat.

Acostumo frecuentá l' escola del nou mestre d' este noy, tret del colégi de Roquetes, y un dia conto als alumnes lo cas que 'm va passá anant pel pont de la Cinta pera que aquelles inteligencies se fessen cárrech del respecte y consideració que 's mereixen los capellans y 'l mestre, als que se 'ls deu saludá y besarlos la má, en lloch d' encaixá en lo mestre y burlarse dels capellans, com hu van fe aquells xiquets, discipuls del colégi de Roquetes al passá pel pont.

Mentres yo parlava, vatj repará que un xiquet s' havia tornat molt roig, y que li espurnejaven los ulls; pero no 'n vatj fe cas.

Lo professor dona l' orde de surtida, y van desfilant pel davant del mestre y de mí los noys de l' escola, que al anarsen mos besen als dos la ma y van repetint la cristiana y culta frase: *buenas tardes nos dé Dios; Vds lo pasen bien*.

Crido á n' aquell que 'm havia llamat l' atenció quan yo parlava, y li pregunto: Escolta, ¿per qué mentres jo vos dirigia la paraula, t' has posat tan roig y t' espurnejaven los ulls?

—Pos porque yo era un d'aquells que passaven pel pon y li feyen momos a n' aquell capellá. Per aixó m' hay afrontat quant vosté hu contava. Perdonem.

Me va commoure aquell noy y vatj besarlo. Desde allavons tinch verdaté interés en que s'urtiga molt ilustrat en la ciencia y en la virtud, no tant per honrá lo colégi católich que frequenta com per profit del mateix alumne.

Per acabá, no mos ocurris més que afeigí á tot lo dit, esta conclusió: ¡Quant cert es que moltes vegades los xiquets son alló que 'ls mestres volen que siguen!

AQUELL.

Las monjas en Portugal

La virtuosa Superiora de las Hermanas de la Caridad del convento de Lisboa ha recibido en Ciempozuelos, pueblo donde se encontraba huyendo de los atropellos de la revolución, un telegrama del gabinete portugués, en el que se le ruega que vuelva á encargarse de los hospitales de Lisboa.

Sor Clotilde sale hoy para Portugal. Esto después de insultar á esas virtuosas mujeres, vejarlas, amenazarlas y calumniarlas villanamente.

Ya puede ver *El Pueblo*, republicano, á lo que van quedando reducidas las infames imposturas que con tanta fruición acogió y sigue acogiendo en sus columnas contra santas é intachables religiosas.

Así son todas las cosas de la prensa que se complace en ofrecer á sus lectores inmundicia y basura.

La guerra y la pau

Y está en la paz la riqueza, y está la fuerza en la unión, y en la guerra la pobreza, la ruina y la perdición.

GALÁN.

No hi ha res tan hermós pera 'l pobre honrat com la pau, esta pau que permet sembrar tranquilament los camps, sense temor de que hi passe per damunt la caballeria enemiga, esta pau que dixa aubertes de bat a bat les portes de la casa durant lo dia y escampat lo gra per l' era tota la nit; que a l' istiu ompli de cants pagesivols les hortes y les garriges, aquí acompassats per les destrallades y 'l soroll del pedruscall que axeca la pollagana, y allá acompanyats pels cops sechs de la batuda, los ganyols

y 'l traqueteig de la cenya y 'l remoreig de l' aigua que salta de la regadora; que a l' hivern te aquelles hores tan dolces de santa caldor de llar doméstica, entre les brases d' uns tronchs ahir abres plantats potser per la mateixa ma que s' hi escalfa, y les d' uns cors que duen sanch de les propies venes, que han sigut regats en suor del front y encesos en caldor de besos a la falda de la dona estimada.

No hi ha res tan hermós com la pau: Deu la va portar al mon quan hi va baxar en la seua humanitat sagrada; los ángels ho cantaven aquella primera nit de Nadal y 'ls senzills pastors, los homens de bona voluntad, ne van saborejar les primicies.

Si voleu homens felisos, contents en la seua sort, y ciutats que progressen, y pobres dignes de enveja, y nacions respectades y admirades, doneulos la pau, fomenteu l' amor, la unió dels cors, la santa fraternitat...

Los explotadors del poble no 'n volen de pau: son enemichs de Deu que va portarla, son enemichs dels ministres de Deu que la prediquen y la fomenten; volen guerra, guerra que es pobreza, guerra que es ruina, guerra que es perdició.

Les flamerades dels convents cremats tenen pera n' ells mes bellesa que 'l formigeig dels treballadors que 's guanyen honradament lo pa de la familia hermojeant la ciutat en nous edificis; la sanch de les víctimes inocentes empastrantse en la pols del carrer te pera n' ells mes atractius que l' aigua que s' en entra suament pels solchs de la taula acabada de sembrar; l' espetch formidable de la infernal bomba que porta 'l dol a tantes families y 'l terror y la miseria a tot un poble, los parex mes magníficament grandíós que la esplosió de la barrinada del minaire que fa saltar montanyes pera que s' abracen los homens que exes montanyes separaven.

Els fomenten los odís, ells prediquen la guerra contra Deu, contra la patria, contra 'ls ríchs, contra 'l clero, contra tot, porque saben que la guerra es probresas, ruina y perdició, y, com los salvatjes habitants de les illes inhospitalaries que s' aprofitaven dels naufragis pera enriqueixen, volen que s' afone tot lo eczistent, que 's revolgue be 'l mar de les passións humanes pera que puje a la superficie, al alcans de la seua ma, tot lo que la ambició los ha fet ensomiar que pot ser del seu domini... Tenen l' instint dels buitres y dels corbs y esperen l' acabament de la batalla pera tirar-se famolechs demunt dels cadavres dels desgraciats.

Y no val a replicar que per la guerra se va a la pau; massa que hu saben ells que 'l desbordament de les passións no pot produirne de pau; massa que hu saben ells, los explotadors de la gent senzilla, que 'l terme senyalat en les seues predicacions *redentores* es utopich; que 'l desgraciat avuy dins del present estat social, molt més desgraciat seria si triomfava la revolució tant desitjada, porque además de les miserias que avuy l' aplanen, tindria la desilusió, lo desengany, la desesperació del naufrech que veu desaparixer l' últim tauló de la nau desfeta en alta mar, acabant de despertar-se del somni en que besava les platjes de la patria.

Per axó no la volen la verdadera revolució 'ls caps de colla que se diuen revolucionaris, porque 'l dia de la victoria seria 'l de obrir los ulls los pobres explotats; y desgraciats dels explotadors si al donarse conté 'l poble de la explotació, determinava pendres la justicia per les mans.

Ben aprop y ben fresquet tenim l'eczemple en lo que ha passat y está passant a Portugal: la esposició de la pell, les hores de trafec, los moments d' angustia van ser pera 'ls de bax, pera 'ls explotats de sempre; los de dalt, los explotadors, los Iglesias y Lerroix d' allá, esperaven amagats l' acabament, pera gosar de les ventatjes del resultat, y ara, mentres lo poble continua gemegant per les seues miserias, mentres los pobres continuen escarrassantse com en temps de la odiada monarquia pera portar a casa un grapedet de reis al

cap del més, ells los atres, los grossos, los *vius*, s' están repartint les ganancies, los cárrechs y les nómines en los enemichs d' ahir que avuy ja han cambiat de casaca y s' han donat la abressada fraternal devant de la menjadora plena.

Si tot lo que tenen los portuguessos de fanfarria ho tinguessen de mans, a n' estes hores potser algun ministre dels nous ja aniria envenat, y potser algun dels directors de la orquesta revolucionaria si vulgués cap se 'l tindria de fer de fusta; pero ara es difícil que passe res, porque un poble que insulta les monges, pobres dones indefenses, y maltracta los religiosos desarmats y presoners, es un poble de cobarts que no pert la gana per cadena més o menos que li posen los tirans.

CANTAQLAR.

BOCADILLOS

Desde el banco azul del Congreso se dan unas lecciones de urbanidad que tumban de espaldas.

Recuerden aquel *taco redondo* que echó Romanones siendo ministro de Instrucción Pública.

El Sr. Canalejas ha llamado al Sr. Senante *valiente*, del mismo modo que los chulos se lo dicen para hacer boca á los que tienen gana de pelea.

Y luego, cuando el Sr. Senante decia cosas que desagradaban al Presidente demócrata, éste exclamó *muy democráticamente*: «es mentira».

¡Olé por los Presidentes que no tienen pelos en la lengua!

Estó es democracia pura, y hablar en el Congreso como en la *Pescatería*.

Ese periódico que compran ignorantes, no tiene cabeza. Está en pública suelta. En el *Boletín Oficial* se ofrece por unos ochenta mil duros al mejor postor.

España Nueva está intervenida judicialmente, porque su gerencia debe una porción de pesetas. Hay ahí una porción de cosas feas. ¡Y ese periódico habla todos los días de moralidad, de decencia, de justicia! ¡Farsa, farsa, mentira todo!

¿Qué nó? Antes decia: *Gerente, Rodrigo Soriano*. Ahora en la cabecera pone sólo: *Rodrigo Soriano*. Es un engaño, ¡como todo lo que suele decir después. Así es todo.

Ha llamado poderosamente la atención en Oviedo el acto realizado por el gobernador civil de la provincia hace dos ó tres días. Se trata nada menos que de haber presidido el representante del Gobierno un entierro civil.

Dicese que trató de justificar su conducta alegando que en él habia dos *personas*, la del católico y la del gobernador; que como católico protestaba del acto, pero como gobernador estaba obligado á presidir el entierro de la esposa de un funcionario de la provincia (que no es natural de ella).

Otros dicen que el razonamiento fué como sigue: Yo soy gobernador *civil*; es así que el entierro es *civil*; luego yo debo asistir.

Según ha dispuesto el gobierno republicano portugués, las comunicaciones oficiales deberán terminar en lo sucesivo con la fórmula «Salud y Fraternidad».

Los tribunales fallarán en justicia empleando la misma fórmula.

Así es que cuando un tribunal sentencie á un reo á la última pena, lo deberá poner en su conocimiento de la siguiente manera.

Obrando con equidad
le sentenciamos á muerte.
Confórmese con la suerte;
¡Salud y fraternidad!

Imp de F. Biarnés, á cargo de Algeró Beiges.

HIPOFOSFITOS SALUD

EL MAS EFICAZ RECONSTITUYENTE

Aprobado por la Real Academia de Medicina

El Jarabe de Hipofosfitos Salud, cura con éxito seguro la anemia, clorosis y la debilidad nativa y nerviosa.

El Jarabe de Hipofosfitos Salud, robustece las naturalezas debilitadas por los abusos ó la vejez.

El Jarabe de Hipofosfitos Salud, es un remedio heroico y todas las jóvenes, á los 12 años, deberían tomarlo.

El Jarabe de Hipofosfitos Salud, se recomienda á las señoras durante la lactancia y el período que la precede y á todas las que se dedican á trabajos intelectuales y físicos.

El Jarabe de Hipofosfitos Salud, favorece el desarrollo del sistema óseo de los niños. A los pocos días de tomarlo, el rosado color de las mejillas demuestra la excelencia de las virtudes de este poderoso reconstituyente.

El Jarabe de Hipofosfitos Salud, debe darse á las criaturas delicadas y enfermizas. Purifica y enriquece la sangre, aumenta el apetito y fortifica el sistema nervioso de los niños. Millares de médicos lo han adoptado con preferencia á todas las Emulsiones de Aceite de Hígado de Bacalao, Jarabe de Rábano, Vino sónicos, etc., etc., por su agradable sabor y efectos más rápidos y seguros en todas las enfermedades causadas por el empobrecimiento orgánico.

El Jarabe de Hipofosfitos Salud, deben tomarlo todos los jóvenes de ambos sexos.

El Jarabe de Hipofosfitos Salud, cura la tisis en su primer y segundo grado, tomando una cucharada por la mañana, al mediodía y por la noche, media hora antes de la comida.

El Jarabe de Hipofosfitos Salud, deben tomarlo todas las personas escrofulosas para robustecerse y regenerarse; basta una cucharada todos los días al acostarse.

No confundir este Jarabe con otros similares

Al por mayor: **Sres. Climent y Compañía, TORTOSA**

Al detall: Principales farmacias y droguerías de España y Américas latinas.